

Fichas americanas

MARTÍNEZ BORELLI, Holver: *Los lugares comunes*, prólogo de Santiago Sylvester, Cayco, Mérida (Venezuela), 1987, 75 páginas.

MARTÍNEZ BORELLI, Holver: *Los lugares comunes*, prólogo de Santiago Sylvester, Cayco, Mérida (Venezuela), 1987, 75 páginas.

Martínez Borelli nació en Salta (Argentina) en 1930 y murió en el exilio, en Bruselas (1978). Abogado y poeta como su recopilador, amigo, coterráneo y compañero Sylvester, publicó en vida un solo poemario, *Víspera del mar*, que esta colección póstuma viene a completar.

Poeta de decir conciso, de estructura fragmentaria y de una equilibrada y melancólica ironía por «los grandes relatos» perdidos en la historia, el autor muestra, en estas piezas, el impacto del destierro, lleno de ausencias y de muertes, que le permite ampliar la reflexión más allá de la anécdota personal y meditar sobre el arraigo y la extrañeza como condiciones perdurables de la vida humana.

PINEDA BOTERO, Alvaro: *Teoría de la novela*, Plaza y Janés, Bogotá, 1987, 207 páginas.

Nacido en 1942, el colombiano Pineda Botero es crítico y novelista, de lo cual dan testimonio sus premiadas *Trasplante a Nueva York* y *Gallinazos en la baranda*.

En el presente ensayo, el planteamiento de partida (análisis de los elementos marginales de la composición novelística: título, nombre del autor, prólogos, epígrafes, notas, glosas, espacios en blanco) lleva a la investigación de un «segundo espacio» novelístico, el cual ya no está al margen sino en una dimensión de profundidad, en una suerte de antecámara o recámara de la novela misma. Ello permite a Pineda internarse en los confines de lo inteligible novelesco, más allá de los cuales el texto envuelve un lugar inaccesible, un sagrario o santuario que permite organizar la novela a partir de su propia inefabilidad.

ARMAND, Octavio: *Origami*, Fundarte, Caracas, 1987, 44 páginas.

El cubano Octavio Armand (1946), residente en los Estados Unidos, donde dirigió la revista *Escandalar* (1978/1984), continúa su sostenida trayectoria poética, iniciada en 1970 con *Horizonte no es siempre lejanía*, y prolongada en títulos como *Entre testigos*, *Piel menos mía*, *Cosas pasan*, *Cómo escribir con erizo* y *Biografía para feacios*.

La poesía de Armand tiene propuestas muy perfiladas, que vienen del simbolismo y apuntan a los juegos del blanco y el silencio. Tal vez la sinteticen estos versos suyos: «Borra también/ la próxima palabra/ ésa que estás siempre/ a punto de leer,/ ésta no, / aquélla./ la que mancha a la página.»

SOTOMAYOR, Aurea María: *De lengua, razón y cuerpo*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1987, 254 páginas.

El presente libro está articulado en tres partes: una introducción teórica acerca de la poesía femenina, estudios puntuales de nueve poetas de Puerto Rico, todas en activo (Angela María Dávila, Olga Nolla, la propia Sotomayor, Erna Iris Rivera, Luz Ivonne Ochart, Nemir Matos, Liliana Ramos, Rosario Ferré y Vanessa Droz) y una antología de las poetas referidas.

El ensayo tiende a probar cómo la situación de minusvalía social y económica de la mujer puertorriqueña ha llevado a las poetisas a multiplicar su empuje y hacer de su escritura, la mayoritaria en la isla.

Sotomayor describe la poética de estas escritoras con puntualidad: «La creación de un espacio para su voz, la elaboración visible y consciente de un arte poética, la recurrencia a la intertextualidad, el hacer de la palabra, un tema más de su poesía, la materialidad de la palabra, la irrupción del cuerpo como instrumento de conocimiento, en intento épico y el reconocimiento de una degradada o imposible épica que se busca entre los pueblos primigenios latinoamericanos o en la realidad urbana que quiere demitificarse».

SATZ, Mario: *Tres cuentos españoles*, Sirmio, Barcelona, 1988, 247 páginas.

Nacido en Argentina en 1944, Mario Satz reside en Barcelona desde 1979. Su obra es ya extensa, y cubre la poesía, el ensayo (especializado en temas de hebraísmo) y la novela, en que destaca su tetralogía *Planetarium*.

La presente entrega consta de tres narraciones (*El arco iris del silencio*, *El jazmín despierto* y *La unión de los mares*) ambientadas en la España del siglo XIV, sobre un fondo de convivientes y mestizadas culturas mono-teístas (cristianos, árabes, judíos). El afán de Satz es más alegórico y poético que arqueológico y sus reconstrucciones no se dirigen a una puntualidad histórica en que el objeto es tratado como cosa privilegiada, sino al perfil de atmósferas, ideas y metáforas que permiten al lector, finalmente, meditar sobre el destino de lo sagrado a lo largo del tiempo y a la intuición de un Dios único, innombrable y omnipresente, como el lenguaje mismo.

EULATE SANJURJO, Carmela: *La muñeca*, Instituto de Cultura Puertorriqueña, San Juan de Puerto Rico, 1987, 143 páginas.

La presente reedición de *La muñeca*, cuya primera tirada data de 1895, permite rescatar la obra de una escritora puertorriqueña que vivió entre 1871 y 1961, cuando falleció en Barcelona, dejando una extensa obra édi-

ta e inédita que comprende narrativa, biografía, ensayo y traducción.

El lector puede situarse puntualmente en la producción y circunstancia de Eulate Sanjurjo gracias al estudio crítico y notas de Angel Aguirre, un esquema biográfico y bibliográfico de Loreina Santos Silva, y el prólogo de la primera edición, que firma Manuel Zeno Gandía.

MARTÍNEZ SARRIÓN, Antonio: *Diario austral*, Hiperión, Madrid, 1987, 119 páginas.

El poeta y traductor Martínez Sarrión se interna en este libro en el género del texto de viaje, resuelto en forma de diario, en que va dando cuenta de sus andanzas por la Argentina.

Este país austral y sin pintoresquismos puede parecer parco motivo de un libro de impresiones, pero ha de tenerse en cuenta que Sarrión no viaja sólo a un lugar de la geografía, erizado de aeropuertos, carreteras, ciudades impersonales, parrilladas y almuerzos dominicales e italianos, sino a una zona mítica de su memoria, habitada por la lectura adolescente de libros argentinos, la figura inquietante de Borges, imágenes de relatos de Sabato y Cortázar, consejos desengañados y tristes de los tangos. Sarrión viaja hacia el sur del mapa y hacia el sur de sí mismo, ese lugar gélido, impoluto e infernal de la memoria que intenta cobrar cuerpo.

BERBEGLIA, Carlos Enrique: *Decálogo tercero*, Epsilon, Buenos Aires, 1986, 76 páginas, y *Fuego sin dioses*, Fundación Argentina para la poesía, Buenos Aires, 1987, 83 páginas.

La obra de Berbeglia recorre varios géneros. Se conocen sus dos poemarios anteriores (*Ráfagas de luna y Tardes en el paisaje y el hombre*) su ensayo *Vida, pensamiento, libertad* y ahora ofrece, respectivamente, una colección de relatos y un libro de versos.

El discurso de Berbeglia, más allá de límites formales, ensaya un sutil intento de síntesis, y así es que el narrador tiene la libertad lírica del poeta y reflexiona como un filósofo acerca de aspectos cotidianos y ocultos de lo cotidiano, en tanto el poeta medita con rapidez y describe escenas y paisajes con la sensatez observadora del narrador.

URBANYI, Pablo: *De todo un poco, de nada mucho*, Legasa, Buenos Aires, 1987, 154 páginas.

Como tantos argentinos, Pablo Urbanyi nació en Hungría en 1939 y vive en Canadá desde 1977. Esto condiciona una mentalidad llena de distancias y, por lo tanto, propicia a la ironía. Lo sabemos a través de la prosa precisa, desencantada y sardónica que suele volver amena la lectura de sus libros (*Noche de revolucionarios*, *Un revólver para Mack* y *En ninguna parte* con sus narraciones anteriores).

En las tres partes del presente libro (*USA*, *Curso superior de español moderno* y *Las terrazas de Ottawa*) Urbanyi ensaya su humor sobre ambientes que se describen como parte del bagaje del emigrante. La extrañeza de fondo que produce una sociedad ajena, unida a la imponentia del desarrollo industrial, permiten al escritor juzgar al recién llegado y señalar, con regocijo, los aspectos absurdos y crueles de la vida contemporánea.

MACÍAS, Sergio: *Memoria del exilio*, Cultura Hispánica, Madrid, 1985, 105 páginas.

En la colección orientada por Pedro Shimose y gracias a la cual se van cubriendo gruesas ausencias de poesía latinoamericana en las librerías españolas, ofrece Macías este poemario que obtuvo el premio Pablo Neruda, otorgado en Chile en 1984. Nacido en este país en 1938, el autor vive emigrado tras la dictadura militar de 1973, habiendo residido en México, Alemania y, actualmente, en España.

Macías integra la ancha población de expulsados que hacen de su experiencia de exilio una base angustiosa y apasionada para poetizar sobre el destino humano y los grandes mitos del arraigo y la patria que hacen de esta vida transitoria la morada definitiva de ese ser que creemos ser y que denominamos «hombre».

Acaso la imagen más cumplida del poeta peregrino sea ésta que Macías propone: «¿Dónde estoy? A esta hora la ciudad duerme solemne en la picota de la noche. Una ciudad en donde vivo y no conozco me habla extrañamente. Hay días que la escarcha se quiebra en el alma como un puente de nieve.»

REYZÁBAL, María Victoria: *Me miré y fui el océano*, Vasisa, Sevilla, 1987, 57 páginas.

Con éste, su primer poemario edito, la filóloga y crítica Reyzábal se presenta al público con el aval de haber quedado finalista en el premio anual de Barro.

En una rápida aproximación, se puede calificar la poesía de Reyzábal como existencial, en tanto apela a eventos de la existencia en una gran ciudad de nuestro tiempo y busca su equivalente simbólico, interior, para dar con la justa imagen poética.

La usura del tiempo, las fascinaciones y crueldades del amor, la vida que nos habita y nos despuebla, las incertidumbres gozosas y dolorosas de la palabra, son otras tantas conclusiones/incitaciones que movilizan al poeta en busca de su expresión o, a veces, de un escueto y dolorido decir (palabra que en francés significa deseo).

PELTZER, Federico: *La vuelta de la esquina*, Losada, Buenos Aires, 1986, 299 páginas.

Con más de treinta años de producción sostenida, la obra del argentino Peltzer (1924) se proyecta sobre la poesía (*La sed con que te llevo*, *La mi muerte*, *Poesía secreta*) y la narrativa (*Tierra de nadie*, *Un país y otro país*, *La región de topo*, *El silencio*).

El narrador Peltzer se caracteriza por un matizado uso de los procedimientos realistas, que le lleva a ejercer la crítica sobre aspectos crueles y destructivos de la vida cotidiana, especialmente en las relaciones domésticas e institucionales. Para ello es indispensable referir su experiencia como magistrado judicial, ya que buena parte de sus observaciones sobre vínculos humanos proviene de esa zona de la vida social.

Acompaña a esta narrativa una meditación, que podría entenderse como cristiana existencial, acerca de temas trascendentes como el mal y la inocencia, la libertad y el otro, la finitud y la muerte. Más al fondo, la oscura culpa de vivir, el pecado original.

Esta novela obtuvo el Premio Losada en 1985, en cuyo jurado intervinieron José Bianco, David Viñas y Antonio di Benedetto.

SCHOPFLOCHER, Roberto: *Venus llega al pueblo*, Grupo Editor Latinoamericano, Buenos Aires, 1986, 203 páginas y *Ventana abierta*, Corregidor, Buenos Aires, 1983, 202 páginas.

Aunque nacido en Alemania en 1923, el autor ha de considerarse un escritor argentino, pues vive en dicho país sudamericano desde 1937. Ha ejercido de agrónomo y pintor, dedicando parte de su obra primeriza a textos técnicos y de historia rural argentina. De algún modo, en su obra de narrador reaparecen ambas vertientes (conocimiento de la vida campesina, privilegio de la observación visual).

Aparte de estas obras, cuentan en su bibliografía títulos como *Fuego fatuo*, *Acorralado* y *Mundo frágil*, en el ramo narrativo, y *Las ovejas*, en el teatral. Producto de un mestizaje cultural muy típico de la Argentina (culturas alemana, judía, criolla), Schopflochert privilegia en su obra el problema y el drama de la identidad, tanto nacional como lingüística, ampliándolo al espacio de una literatura que sigue planteándose, a su vez, dichos enigmas.

CARRERA, Arturo: *Animaciones suspendidas*, Losada, Buenos Aires, 1986, 87 páginas.

Iniciado en cierta zona de la vanguardia argentina, Carrera (1948) apunta en su haber títulos como *Escrito con un nictógrafo*, *La partera canta*, *Arturo y yo*. Con el presente libro obtuvo el Premio Mauricio Kohén de 1985, otorgado por la Fundación Argentina y en cuyo jurado intervinieron Alberto Girri, Juan José Hernández y Enrique Pezzoni.

La poesía de Carrera vira hacia una elocución más tranquila y menos experimental, no rehuye lo anecdótico y evocativo, sigue insistiendo en meditaciones sobre los alcances del lenguaje poético: «Más la alegría de un mar rabioso y conocido/ y un aliento del mundo/ que se lleva nutriendo/ nuestro juego:/ el sentido...»

MARTÍNEZ, David: *El conterrado*, Losada, Buenos Aires, 1985, 87 páginas.

A partir de *Ribera sola* (1945) David Martínez desarrolla una obra poética cuya denominación común es *Vida situada* y que se viene sosteniendo a lo largo de cuatro décadas, con alternancias en el campo de la antología y el ensayo (un estudio sobre Enrique Banchs).

La categoría de situación apela al mundo del existencialismo o, si se prefiere, para ser menos truculento, de lo existencial, lo cual data, por su parte, los comienzos del poeta en la década existencial por excelencia en la Argentina.

Tampoco es ajeno a esta constelación un sutil sentimiento religioso que insiste en la poesía de Martínez en las figuras del paraíso perdido de la infancia, la presencia idealizada de la madre y de la Virgen Madre, la nostalgia de la unidad perdida que, en algún sentido, es Dios.

PEREZSO, Reynaldo: *Matadero*, Amazonia, Editorial Arte, Caracas, 1986, 66 páginas.

Poeta édito y narrador inédito, Perez So (1945) aparece en el panorama de la poesía venezolana en 1977. Dirige la revista *Poesía* y ejerce la crítica en su ciudad de Valencia.

En este poemario, Perez So se muestra cantor de la

materia viva, acalorada por el trámite de la vida misma y su necesidad de perpetuarse a través de la carne. Amor físico, paternidad, alimento, muerte, son las constantes temáticas que sirven a una expresión acezante y fragmentaria, que acompaña con sus jadeos esta reflexión poética sobre el ciclo de lo vital y lo mortal.

MADARIAGA, Francisco: *Resplandor de mis bárbaras*, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1985, 61 páginas.

Aunque casi desconocido en España, Madariaga es uno de los principales exponentes de la poesía argentina aparecida en la década del cincuenta. Nacido en Corrientes, en 1927 (el dato provincial es importante, pues remite a toda una zona temática de la poesía de Madariaga y a uno de los ángulos fronterizos de la cultura argentina), aparece en 1954 con su poemario *El pequeño patíbulo*.

El presente libro recoge su producción del período 1967-1985. Si bien su elocución se ha «moderado» con el tiempo, late, constante, en su fondo, el rastro surrealista tardío que caracteriza a buena parte de la poesía argentina de su época.

En otro sentido, es definitiva en Madariaga su memoria de la infancia provinciana, idealizada hasta los contornos del paraíso perdido, un paisaje de jungla y pantano, cruzado por heroicos gauchos de caballo y cuchillo. En el poema intenta conciliar el poeta la pérdida y la recuperación, la comarca y el universo, hasta que la muerte llega con su luz definitiva y su poder disolvente.

Valga como confesión arrancada por el arbitrio del lector esta estrofa: «Espiendo.../ Más allá de la Soledad y del Derecho,/ reverberan los climas,/ y yo anido en mi sublevación y en mi/ desprecio.»

FIDALGO, Andrés: *Aproximaciones a la poesía*, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1986, 101 páginas.

Nacido en Jujuy (Argentina) en 1919, Fidalgo participa de la formación y desarrollo del grupo Tarja (1956), el cual, junto con el anterior movimiento poético y musical salteño, configura el intento más potente de estructurar una expresión cultural propia en el noroeste argentino, que fuera, a la vez, reconocible por la valoración de elementos de cultura tradicional (sin cargar las tintas en folclorismos pintoresquistas) y comprometida con las más modernas adquisiciones de la poética contemporánea.

Fidalgo empezó en el ensayo (*La copla*) y el poemario (*Toda la voz*), efectuó antologías y traducciones. De vuelta de su exilio en Venezuela, que cubre los años 1977 a 1982, ofrece este libro de versos en que reafirma su estética, su identidad de argentino y su apego a las formas orales y anónimas de la expresión lírica.

COBO BORDA, Juan Gustavo: *Obregón*, La Rosa, Bogotá, 1985, 107 páginas y 10 de ilustraciones sin numerar.

He aquí una monografía dedicada al pintor Alejandro Obregón, el cual, aunque nacido en Barcelona en 1920, pertenece, por lo central de su trabajo, al mundo de la plástica colombiana. Iniciado en 1949 en la oferta de su obra, recorrió diversos niveles de producción, desde el caballete al mural, pasando por el diseño para vajilla y el dibujo.

Cobo Borda esboza una biografía del pintor, analiza su estética, injerta recuerdos personales, cuenta su experiencia de espectador ante la obra estudiada, hace algunas oportunas recapitulaciones teóricas, como ésta, en que se sintetiza elocuentemente el nacimiento de la pintura moderna, en la Francia de 1863: «Cesa la representación y, por lo tanto, la ilusión. Desaparece la *expresión*. El pintor no tiene nada que decir. La pintura dice —mejor— lo que él quería decir. Y si existe un rigor posible —el rigor de la imaginación— éste anula toda *visión*. La visión es el cuadro, no lo que el pintor quizá vio. Van Gogh no vio los girasoles; los pintó.»

LUKIN, Liliana: *Descomposición*, Ediciones de la Flor, Buenos Aires, 1986, s/p.

La obra poética de Lukin (Buenos Aires, 1951) cuenta ya con varios títulos: *Abracadabra*, *Malasartes*, *Cortar por lo sano*. Sin acudir a gestos extremos de «vanguardia», esta poesía es, sin embargo, experimental por su trámite y conceptual por la constante reflexión del decir poético sobre sí mismo.

El nombre de la colección alude a varias descomposiciones: la del yo cotidiano en la memoria, la de las formas poéticas en el fragmento, la del cuerpo en la muerte. El poeta va intentando, a cada paso, responder a tan plural sugestión y acude a una dicción concisa y cortante, que abre, en la intimidad del texto, una paralela serie de sugestiónes, emitidas por el silencio.

FREIDEMBERG, Daniel: *Diario en la crisis*, Libros de Tierra Firme, Buenos Aires, 1986, 68 páginas.

El argentino Freidemberg (1945) se sitúa en la frontera entre dos zonas de la poesía de su país, a saber: la dominante en los sesenta, de carácter realista y lenguaje muy permeado de coloquialismos, y la abierta e indefinida que le sigue, en que se advierten las características dispersivas de la posmodernidad: cada cual a su rincón, evitando toda etiqueta escolástica, tomando una distancia irónica ante el menor gesto del lenguaje que implique cualquier certeza.

Freidemberg balancea ambas herencias. Opta por el poema-escena, en que siempre son nítidos el decorado y los personajes, pero se evade del ensimismamiento hiperrealista para conservar la capacidad intuitiva de conocimiento que tiene el poema. Su elocución se caracteriza por un laconismo elegante, que sopesa cada imagen y cada palabra.

Centra toda la búsqueda la vieja preocupación de la poesía moderna, la incertidumbre sobre el sujeto del poema, que juega a la ambigüedad en el corazón mismo del decir: «soy yo/ mientras la historia o/ tu dolor/ sacan cuentas/ preguntan/ por el que estuvo en mi lugar.»

Teatro Municipal General San Martín: *Colección de obras representadas*, bajo la dirección de Gerardo Fernández y Sergio Morero, 17 números hasta 1986.

El San Martín, teatro de prosa municipal de la ciudad de Buenos Aires, edita en forma de libros los textos de las obras que viene representando en los últimos años, en sus salas mayores. La edición comprende el texto, el dossier de la puesta en escena, una semblanza del autor y un estudio de la obra puntual.

En la selección alternan los grandes nombres de la dramaturgia clásica internacional con la producción argen-

tina de diversa época. Entre los primeros figuran Shakespeare (*Hamlet*, en la revisión de Luis Gregorich), Strindberg (*Danza macabra*, en revisión del mismo), Bernard Shaw (*Santa Juana*), Schiller (*María Estuardo*), Brecht (*Galileo Galilei*), Gorki (*Veraneantes*, en la adaptación de Peter Stein y Botho Strauss, traducida por Enrique Pezzoni), Ibsen (*Los pilares de la sociedad*). Entre los segundos: *Periferia* de Oscar Viale, *El gigante Amapolas* de Juan Bautista Alberdi, *Primaveras* de Aída Bortnik, *El sillico de alivio* de Bernardo Carey, *Cuatro caballeros* de Eugenio Griffiero, *008 se va con la murga* de María José Campoamor, *Krinsky* de Jorge Goldemberg y *Memorias* de Carlos Izcovich.

DANERI, Alberto: *Matanzas y melancolía*, Fraterna, Buenos Aires, 1986, 218 páginas.

En la obra del argentino Daneri alternan diversos géneros: el teatral (*La búsqueda. Teatro de soledad*), el poemático (*A vuelo de poeta*) y el ensayístico (*Carta abierta a un confundido*). Con el presente libro se interna en el mundo del cuento.

La crítica ha saludado en esta colección de relatos la difícil síntesis entre las dos tradiciones más obvias de la narrativa argentina: el realismo y el esteticismo. Marianni y Borges, por decirlo así.

Si, por un lado, la observación de ambientes, hablas y tipos orienta las piezas hacia el espacio realista, por otro, el cuidado poético de que blasona el discurso del narrador equilibra el resultado final con oportunos gestos estetizantes.

KOZER, José: *El carillón de los muertos*, Ultimo Reino, Buenos Aires, 1987, 75 páginas.

El cubano José Kozér (La Habana, 1940), residente en Estados Unidos desde hace un cuarto de siglo, cuenta con una bibliografía poética que acrisola su carácter de obra orgánica.

Aparte de la persistencia de su labor, hay en Kozér otras constantes que organizan su escritura. Tal vez, la más decisiva sea de orden temático y caracterial: se trata de un doble exiliado, de un judío que vaga en pos de la inhallable Tierra Prometida y de un cubano desterrado al mundo anglosajón, o recuperado por la metrópoli que ha forjado buena parte de su cultura.

Kozér intenta apaciguar tanto transtierro por medio de la poesía, como si el poema fuera el lugar mágico en que se concilian las tensiones de la errancia y el arraigo, del quedarse y del partir. En su elocución cabe hallar ecos bíblicos al par que hálitos nerudianos, ironía jasídica y patetismo jeremíaco. Cada poemario suyo renueva sus constantes pero plantea al autor, además, el desafío de cumplir su destino vagabundo: ser otro cada día.

CALVIÑO, Julio: *Historia, ideología y mito en la narrativa hispanoamericana contemporánea*, Ayuso, Madrid, 1988, 294 páginas.

Reúne este volumen varios estudios en que, con diversa óptica, se recurre a cuatro novelas latinoamericanas de este siglo: *El señor presidente* de Miguel Ángel Asturias, *Yo el Supremo* de Augusto Roa Bastos, *El recurso del método* de Alejo Carpentier y *El otoño del patriarca* de Gabriel García Márquez. En todas ellas es un dato central la presencia del caudillo autoritario, a ve-